

La OCDE insiste al Gobierno en que suba el IVA y recorte las cotizaciones sociales

El organismo internacional urge al Ejecutivo a fortalecer las políticas activas para dar más oportunidades a los parados

A. BOLAÑOS / M. JIMÉNEZ
Madrid

La reforma fiscal presentada por el Gobierno en junio se concentra en revertir la subida del IRPF aplicada en 2012 y en bajar el tipo del impuesto de sociedades del 30% al 25%. El Ejecutivo cifra las rebajas en 9.000 millones, pero la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que aglutina a una treintena de países industrializados, España incluida, sostiene que el proyecto se queda corto. E insiste en que la combinación fiscal más proclive a la creación de empleo pasaría por una reducción de las cotizaciones sociales "orientadas a los trabajadores con menor retribución", compensada por un nuevo aumento del IVA.

"Hay una tendencia general a reducir los impuestos sobre lo que genera riqueza, sobre las empresas y el trabajo, y a aumentar los indirectos, los *verdes* y los impuestos sobre la propiedad inmobiliaria", explicó ayer el secretario general de la OCDE, el mexicano Ángel Gurría, en la presentación en Madrid del análisis bienal del organismo sobre la economía española. "Y lo que decimos es que el Gobierno se ha movido en esa dirección, pero que hay espacio para seguir avanzando", añadió en la sede del Ministerio de Economía, codo a codo en la conferencia de prensa con el ministro español, Luis de Guindos.

No es la primera vez que el Gobierno escucha estas recomendaciones, habituales también en los análisis del Fondo Monetario Internacional (FMI) o de la Comisión Europea. Pero esta vez coincide con el inicio del trámite parlamentario de la reforma, que da margen a los cambios. Y coincide,

además, con buena parte del repertorio planteado por el comité de expertos al que el Ministerio de Hacienda encargó un estudio previo, aunque luego el propio departamento hizo oídos sordos a buena parte de sus conclusiones.

El informe de la OCDE sobre la economía española justifica su principal recomendación: un recorte "permanente" de las coti-

zaciones sociales, hasta final de 2014, no convence a la OCDE, por limitada y "regresiva" —"implica un impuesto mayor para los trabajadores con menor retribución"—. El foro de países industrializados asume que la rebaja "permanente" de cotizaciones que recomienda "requeriría financiar parcialmente la Seguridad Social mediante ingresos tributarios generales". Y es aquí donde entraría en juego la nueva subida del IVA.

Los expertos de la OCDE optan por limitar los bienes y servicios acogidos en tipos reducidos —en

■ Previsiones de la OCDE para España

Variación anual, en %	2014	2015
PIB	1,2	1,6
Consumo privado	2,1	1,8
Inversión	0,6	2,9
Exportaciones	3,7	5,9
Importaciones	4,3	5,2
Empleo	0,8	1,3
IPC armonizado	0,1	0,5
Tasa de paro*	24,6	23,6
Saldo exterior**	0,6	0,7
Déficit público**	-5,5	-4,5
Deuda pública**	98,4	101,4

** En % de la población activa
Fuente: OCDE EL PAÍS

buciones empresariales a la Seguridad Social "centrada en trabajadores con menor retribución". Apunta que este colectivo es el que más necesita que se generen nuevas oportunidades de empleo, y también, que es el que presenta "la mayor elasticidad de la demanda con respecto al salario", es decir, en el que la contratación depende en mayor medida del coste laboral, que incluye impuestos y cotizaciones.

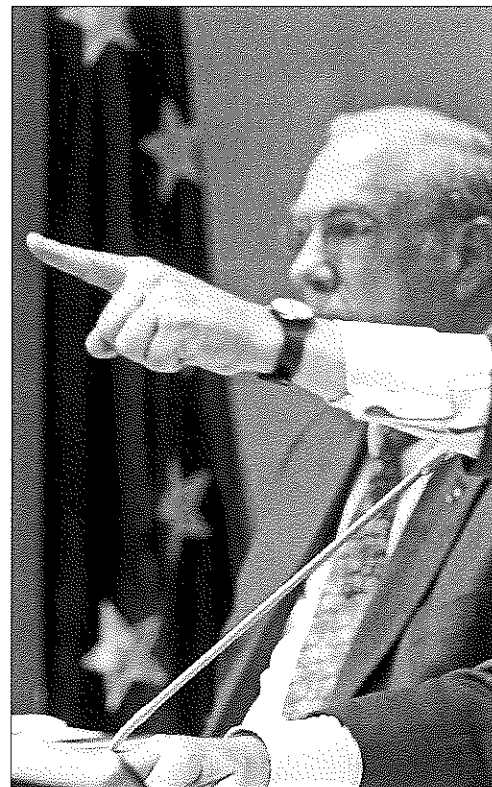
La alternativa ensayada por el Gobierno, una tarifa plana de 100 euros al mes en la contribución empresarial durante dos años para los contratos fijos que se hagan

Plantea controles a las sicavs y gravar más las rentas del capital en el IRPF

Revisa al alza la previsión de PIB, pero avisa del efecto del frenazo europeo

el 4% y el 10%— del IVA antes que por volver a subir el tipo general —ya en el 21%, tras las alzas de 2010 y 2012—. Y, para evitar un impacto mayor en las familias con rentas más bajas, abogan por "mejorar la red de protección social o excluir [del tipo general] al bienes de primera necesidad, como los alimentos".

Guindos no dio señal alguna de que los cambios propuestos por la OCDE vayan a prosperar. "El Gobierno ya ha tomado medidas para reducir la carga fiscal [el peso de impuestos y cotizaciones en el coste laboral], los resultados de la rebaja del IRPF y la tarifa



plana deberán evaluarse conjuntamente", señaló el titular de Economía.

La OCDE advierte del riesgo de que los ingresos públicos se queden cortos. De ahí la recomendación de la subida de impuestos medioambientales o sobre la propiedad inmobiliaria. También insiste en que debería desaparecer la deducción en el IRPF por la compra de vivienda, por su elevado coste para las arcas públicas. Y plantea acabar con el tratamiento dual que se da en este impuesto a las rentas del capital —interés, dividendos y plusvalías, con un gravamen del 27%, que bajará al 23%

con la reforma— y a las del trabajo —52% ahora, 45% en 2016—. Además, cree que el Gobierno debería "revisar, junto con otros países de la UE, el tratamiento que reciben las sicavs [sociedades de inversión de capital variable, con las que grandes fortunas familiares gestionan su patrimonio], que tributan por el impuesto sobre sociedades a un tipo de tan solo el 1%, así como reforzar los controles para garantizar que este instrumento no se utilice para el pago de impuestos".

"La economía española vuelve a crecer, a crear empleo, a generar confianza en los mercados, y

El organismo recomienda a los bancos que refuercen su capital y limiten dividendos

Alerta de la débil rentabilidad y de la dependencia de la financiación del BCE

A. MARS, Madrid

La OCDE ve a la banca española bien situada ante la que pretende ser la gran prueba de resistencia del sector en Europa el próximo otoño, pero detecta aún serias debilidades, así que insta a las entidades españolas a seguir captando capital y mantener una política de limitación de dividendos. La recomendación se alinea con la formulada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que también reclamaba más capital y menos dividendos para facilitar el

crédito. En su informe bienal sobre la economía española, la OCDE defiende que "resultará importante favorecer las actuaciones de supervisión que impulsen el capital de los bancos" para "velar por que los bancos permanezcan suficientemente capitalizados para sustentar la recuperación y evitar una dependencia excesiva de la contratación del crédito para mantener los coeficientes de capital".

El organismo destaca la "débil rentabilidad" de la actividad principal de la banca por "la caída de

los volúmenes de intermediación, los estrechos márgenes y el deterioro de la calidad de los activos, aún en curso". Esta tendencia queda reflejada en los datos del banco de España: la rentabilidad de la banca española medida por los beneficios sobre los activos totales ha caído desde el 1,11% de 2007 hasta 0,31% en diciembre de 2013.

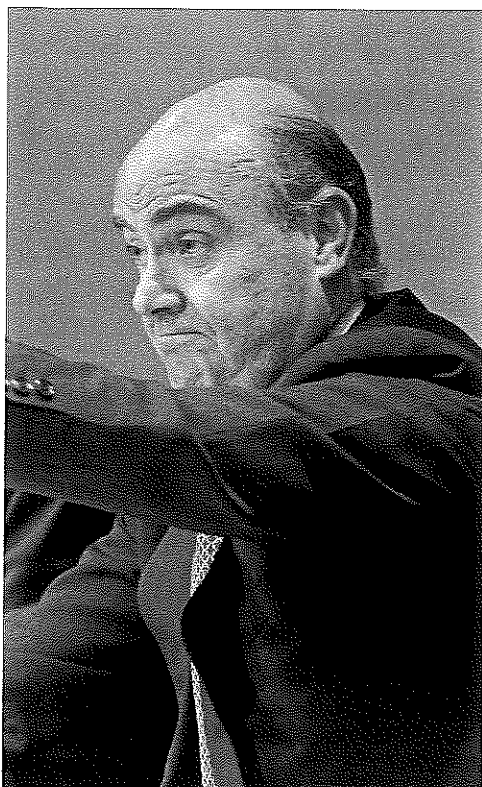
De hecho, el órgano apunta sobre lo coyuntural de la mejora experimentada el año pasado y advierte de que "la rentabilidad aumentó en 2013 impulsada por las menores necesidades de dotación

de provisiones con respecto a 2012 y, en menor medida, por factores extraordinarios puntuales y operaciones de *carry trade*". Este anglicismo hace referencia a las transacciones por las cuales los bancos toman dinero prestado del Banco Central Europeo (BCE) con un coste cercano a cero y lo invierten en deuda pública a 10 años con rentabilidades cercanas al 4%, como es el caso de los títulos españoles a lo largo de 2013.

Y es que la OCDE también advierte de la elevada dependencia de la banca española con respecto

a la financiación del BCE, así como la elevada inversión en deuda soberana. El organismo cree que las entidades deben reforzarse dada la frágil recuperación: "Los desequilibrios macroeconómicos que persisten y los elevados niveles de endeudamiento y desempleo, podrían pesar significativamente sobre ellos en los escenarios de mayor tensión".

Además, la morosidad sigue. "El volumen de préstamos dudosos sigue siendo elevado y es posible que las carteras de créditos, en especial los hipotecarios, continúen deteriorándose mientras el desempleo sea elevado", apunta el informe. Aunque ha mejorado la solvencia, la banca no sale bien parada en lo que a endeudamiento se refiere, ya que "los coeficientes de apalancamiento mayores que los de sus homólogos europeos y su capital ponderado por riesgo supera el 112%".



ÁNGEL GURRÍA Secretario general de la OCDE “Las reformas nunca terminan; hay que reformar las reformas”

M. JIMÉNEZ / A. BOLAÑOS
Madrid

El secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el mexicano Ángel Gurría (Tampico, 1950), cree que España es “el mejor ejemplo de que las reformas pueden funcionar, pero no hay que aflojar”. Así lo señala en una entrevista concedida a EL PAÍS con motivo de la presentación del informe bienal de la OCDE sobre España que detalló ayer en Madrid.

El Gobierno ha dado a entender que la etapa de las reformas y de los recortes de gastos ha quedado atrás, y desde la OCDE, Gurría advierte cierta “fatiga de reformas”, pero pide al Ejecutivo español que no baje la guardia: “Las reformas nunca terminan, nunca se dejan de hacer y lo más importante es reformar las reformas, porque nunca salen bien a la primera. A los países que lo admiten, es a los que les va mejor. Siempre hacen falta ajustes”.

Eso es más cierto que nunca ahora, cuando la política monetaria ha agotado la mayor parte de su margen y la política fiscal tampoco parece una opción para impulsar el crecimiento, dado que España está muy endeudada y con un alto déficit público, explica el secretario general de la OCDE. Gurría se muestra preocupado además porque el contexto internacional tampoco ayuda a consolidar la recuperación, pero cree que eso no es excusa: “La corriente europea se ha vuelto en contra. Si uno tiene un contexto menos favorable, hay que remar más duro. En otras ocasiones, España fue parte del problema. Ahora, está sufriendo con los problemas de fuera”.

Gurría cree, además, que ha pasado la época en que era mejor no reformar para evitar herir susceptibilidades, mostrar a sectores y perder popularidad. “Se usan muchas razones como pre-

textos para no reformar. Son pretextos viejos. Hoy hay sanción política y electoral a no hacer nada. La no acción tiene un coste tan alto y es tan negativa que ya no se premia a quienes no estén procurando el cambio”, señala Gurría. Con respecto a las reformas acometidas, el máximo responsable de la OCDE cree que “independientemente del color y el sabor del partido en el poder, eran reformas absolutamente necesarias, en especial la laboral, porque hubo 15 años en que los sueldos crecían más que la productividad y eso provocó una pérdida de competitividad”. “Había que ajustarlo, es aritmética. Ya se hizo. Faltan cosas en el mercado laboral, pero ya son derivadas.

“Si la corriente va en contra, lo que hay que hacer es remar más duro”

“La corrupción es un cáncer que afecta a todos los países”

Faltan sobre todo temas de destrezas, habilidades, competencias, de políticas activas de empleo”, añade.

Sin embargo, cree que no hay que seguir por la senda de la devaluación interna vía recorte de salarios, como señaló el organismo en un informe reciente. “España ya ha hecho el ajuste salarial para recuperar la competitividad. El salto del déficit por cuenta corriente del 10% del PIB a un superávit del 1% ha sido enorme y refleja la mejora de productividad”, indica Gurría. Ahora, el reto es el “cambio de modelo productivo, que tiene enorme complejidad y dificultad”. La OCDE

cree que para España es vital mejorar la educación, tender puentes entre la universidad y el sistema productivo y evolucionar hacia manufacturas y servicios de alto contenido tecnológico, dice.

Gurría considera que la reforma de los impuestos también puede contribuir más al crecimiento. Aunque le parecen bien las medidas que ha propuesto el Gobierno, cree que “hay que hacer más” y se muestra más de acuerdo con las propuestas de la Comisión de Expertos que con el proyecto de reforma fiscal del Ejecutivo.

“La creación de la Comisión de Expertos fue un acierto, ha generado una serie de recomendaciones con sentido. Lo que está pasando en el mundo es que se va hacia menos impuestos a las empresas y menos impuestos al trabajo, tanto al trabajador como a las cotizaciones. Y eso se compensa con más impuestos al consumo, a la propiedad de bienes inmuebles y a las emisiones de carbono. Está sucediendo en todas partes a diferentes velocidades. Cuando uno está hablando de ser competitivo, hay que ver lo que está pasando en el resto del mundo”, explica Gurría, partidario de una rebaja de las cotizaciones sociales y de una subida del IVA y los impuestos especiales.

Gurría también muestra su preocupación por la corrupción: “Es un cáncer que afecta a todos los países. Nadie tiene el monopolio ni nadie está libre, pero hay lugares que tienen tolerancia cero y otros que la admiten hasta cierto grado con tal de que el gobernante tenga buenos resultados con su gestión. Eso está cambiando; cada vez hay menos tolerancia. Lo importante es que haya sistemas que permitan identificar la corrupción. Que haya voluntad política de luchar contra ella, concienciación de la sociedad, castigos ejemplares a la corrupción y técnicas de prevención con mejores controles”.

diría aún más, en la propia sociedad”, enfatizó Gurría, quien atribuyó buena parte del mérito a las reformas emprendidas por el Gobierno. La OCDE revisa ligeramente al alza sus previsiones —más crecimiento del PIB, un 1,2% este año, un 1,6% en 2015, una tasa de paro menor, pero aún cerca del 24%—, pero enfra las perspectivas de una mejora mayor, que el Gobierno sí prevé, por el impacto del frenazo europeo.

Además de la ampliación de la reforma fiscal, el informe de la OCDE urge a fortalecer las políticas activas de empleo para dar más oportunidades a parados de

Ángel Gurría, secretario general de la OCDE (izquierda), con Luis de Guindos, ministro de Economía, ayer. / LUIS SEVILLANO

larga duración (tres millones de personas) y jóvenes con baja cualificación. Recuerda que solo en Irlanda, entre los principales países europeos, hay menos personal en los servicios públicos de empleo, con relación al número de demandantes de trabajo. Y que el gasto público en políticas activas apenas creció un 10% desde 2007, cuando el número de parados casi se triplicó en la crisis.

Un guante anda suelto

SANTIAGO CARBÓ



El BCE ha entendido que la deflación está a las puertas y se ha lanzado al ataque en soledad. Habrá que ver, si visto lo visto, el guante arrojado por los gobiernos europeos se recoge. Más bien parece que anda suelto y nadie quiere acercarse a él. El BCE sigue en espera de refuerzos para ganar a la batalla a la deflación pero las perspectivas siguen siendo, hoy por hoy, reducidas. Hay elementos de sorpresa en las decisiones adoptadas por el BCE que, en su conjunto, gustan tanto por su coraje como asustan por las causas que los motivan. Bajaron los tipos hasta un nivel que agota definitiva-

mente el recorrido de la vía condicional de expansión monetaria. Además, se impulsaron tipos aún más negativos en la facilidad de depósitos que pueden impulsar algo más el mercado interbancario. Por otro lado, se inicia la vía menos convencional, la de compra de activos titulizados. Y, como remate, hubo consenso amplio respecto a estas decisiones. Todo ello lleva a pensar, por un lado, que el BCE ha visto lo que todos vemos y no le ha gustado pero la velocidad y lo inesperado de la acción también sugiere que lo que nosotros no vemos y ellos sí les ha gustado aún menos.

Estas decisiones se toman, incluso, sabiendo que con ellas el riesgo de deflación queda herido... pero no muerto. En absoluto. La rebaja de tipos, las compras de activos y las medidas que ya se habían adoptado y que se comenzarán a poner en marcha en septiembre —la liquidez orientada al crédito de los TLTRO— darán un empujón a la inflación y un capón al tipo de cambio del euro que tenderá a depreciarse. Draghi lanzó una avanzada que sorprende que hizo mella en el enemi-

go pero sin apoyo por el lado fiscal y de cambio estructural de los gobiernos europeos, las líneas de la deflación se recompondrán para asestar el golpe definitivo a la Eurozona. En todo caso, el discurso responsable del Presidente del BCE puede caer en el vacío de una complicadísima, lenta y anonadada política europea.

El discurso de Draghi puede caer en el vacío en la lenta y anonadada política europea

El tipo de cambio del euro podría seguir cayendo pero seguramente lo hará de forma clara cuando se dé por hecha la subida de tipos en Estados Unidos. Pero la deflación es otra historia. Es un síntoma de la falta de voluntad de cambio, escondida tras la excusa de que la culpa de todo es de la austeridad.

En la perspectiva técnica hay algunos elementos novedosos que pueden tener un efecto especialmente positivo para España. Aunque deben conocerse los detalles, finalmente, los activos titulizados residenciales (RMBS en la terminología anglosajona) parece que estarán en la lista de las compras del BCE. Habrá que ver qué parte de esos paquetes y bajo qué condiciones pero se trata de un mercado del que España e Italia copan un 23%. Por lo tanto, las compras podrían traer más liquidez de la esperada. En todo caso, tras tanto tiempo pidiendo una expansión cuantitativa pura que nadie se sorprenda si este inicio, por tímido que sea, es ahora también criticado. Hay razones muy poderosas para estar preocupados si el BCE se quedara solo. Las compras de activos redistribuyen el riesgo de crédito por toda Europa y esto puede tener consecuencias no deseadas en la debilidad percibida por los inversores. Asimismo, si aumenta la liquidez en economías con crecimiento débil, los gobiernos pueden retrasar sus decisiones de reforma. La liquidez monetaria inhibe la valentía fiscal.